



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Fin del ciclo progresista en América Latina

consideraciones sobre el patrón de acumulación y el
caso argentino

Año
2017

Autor
Rodríguez, Tomás

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Rodríguez, T. (2017). *Fin del ciclo progresista en América Latina*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Fin del ciclo progresista en América Latina: consideraciones sobre el patrón de acumulación y el caso argentino

Autor:

Rodríguez, Tomás. Universidad de Buenos Aires. Mail: rodriguez.93@hotmail.com

Palabras clave: giro a la izquierda, patrón de acumulación, neoliberalismo

Resumen

Con el advenimiento del nuevo milenio, llegaron a América Latina una ola de gobiernos populares, heredando las consecuencias de las reformas neoliberales de la década de los 90'. Al momento de analizarlos, se enunciaron distintos modelos que hablaban de una izquierda "buena" y una izquierda "mala", de distintos modelos de desarrollo según la región, incluso hay propuestas contrapuestas respecto de la experiencia que vivió el continente la última década. Lo que sí está claro es que después de diez o quince años de experiencias con una retórica orientada a las bases, nuevamente avanzan proyectos de derecha en muchos países de Latinoamérica, dando lugar paso al fin de lo que se llamó el "giro a la izquierda". Nuestro país no está exento de este contexto; de 2003 a 2015 se sucedieron tres gobiernos del kirchnerismo, fuerza política nacida de la crisis en la conducción del peronismo al salir de la convertibilidad, que buscó llevar adelante un modelo de acumulación política basado en el apoyo de los sectores populares, pero que sus medidas de fondo, y la situación en la que quedó el país a su salida, lo constituye como una las áreas grises más difíciles de delimitar en el debate del ciclo progresista de la región. Por otro lado, las victorias de la alianza Cambiemos en 2015 y las PASO de 2017 fortalece al gobierno de Macri, cuyas medidas están claramente direccionadas a aumentar la concentración de la riqueza en los mismos sectores que fueron favorecidos en los 90'.

El presente artículo toma dos cuestiones clave: la discusión sobre el "giro a la izquierda" en América Latina y su fin de ciclo, y las repercusiones actuales en el caso argentino. Para lo primero, se contraponen las distintas visiones existentes en la literatura pertinente, para luego sentar postura al respecto. Para lo segundo, se busca evaluar límites,

barreras y continuidades entre los 12 años de gobierno kirchnerista y el rumbo que hoy está tomando la alianza Cambiemos.

Introducción

América Latina se encuentra en un momento de cambio. Al igual que hace unos 10 o 15 años, nos encontramos ante una oleada de gobiernos con orientaciones claramente distintas a las de sus predecesores en la década previa. A principios del milenio, al calor del estallido de enormes protestas sociales en contra de las consecuencias que las políticas económicas dictadas por el llamado Consenso de Washington, que profundizaron enormes diferencias económicas y sociales, en sociedades ya desiguales como las latinoamericanas, surgieron experiencias que buscaban aglutinar, contener, y dar respuesta a todas estas demandas que nuestros pueblos exigían desde el Estado. Este es el elemento común fundamental a prácticamente la totalidad de la etapa iniciada a comienzos de los años 2000 en el Cono Sur (Stoessel, 2014).

Esta nueva ola de gobiernos populares representó (y aún representa) un desafío para las ciencias sociales, y en particular la ciencia política, principalmente a partir de la poca concordancia que existe en el campo sobre cómo referirse a dichos procesos. Aquí podemos afirmar que el acuerdo que (implícitamente) existe, es el de caracterizarlos dentro de una lógica binaria: una enorme porción de la literatura referida al ciclo de experiencias progresistas en América Latina, clasifica los casos en dos grupos. Sobre esto volveré más adelante.

El otro punto que está fuera de discusión es que esta etapa está llegando a su fin, y que hace unos años que da cuenta de signos de agotamiento. Las performances electorales vienen mostrando resultados cada vez más ajustados, sigue existiendo un núcleo duro de pobreza consolidando las distancias entre bloques sociales, y las economías siguen siendo fuertemente dependientes de la capacidad productiva de los sectores primarios. En varios países incluso, el cambio de gobierno no necesitó una desestabilización institucional (como en Paraguay o Brasil) para suceder; las victorias de Cambiemos y la MUD en Argentina y Venezuela respectivamente, transmiten gran preocupación para las perspectivas de mejora del campo popular.

Argentina, como parte del continente, no está exenta de estas condiciones. En 2003 gana las elecciones Néstor Kirchner, gobernador de la provincia Santa Cruz, quien estaba a

la cabeza de un nuevo frente político que tenía como base de su discurso lo que llamaban la “transversalidad”: lograr conformar un frente político y social muy amplio que no incluya sólo a las estructuras tradicionales como los partidos y los sindicatos, sino que contenga y de lugar a las nuevas formas de organización social y económicas que nacieron al calor de la resistencia neoliberal, como lo son los movimientos sociales y la economía popular. Y el instrumento para lograr articular tal variedad de actores y reclamos era el Estado. En los 12 años de gobierno que tuvieron entre Néstor Kirchner y Cristina Fernández, lograron reducir la tasa de desempleo más alta que tuvo el país en su historia, retomaron con gran iniciativa los juicios a las Fuerzas Armadas por los crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura cívico militar (juicios que fueron suspendidos en los ‘90 con las leyes de obediencia debida y punto final), y pusieron en marcha distintas políticas sociales de corte universal para reactivar la economía e intentar redistribuir los ingresos. Pero a la par, si bien hubo un gran desendeudamiento al comienzo de su gobierno, en los últimos años se volvió a emitir bonos de deuda, y al término del segundo mandato de Cristina Fernández, la estructura productiva se mantiene igual, el sistema impositivo argentino sigue siendo fuertemente regresivo, y el nuevo gobierno asumió con un 28% de pobreza.

No sólo por lo expresado previamente el caso argentino es uno de los más difíciles de definir en el debate del giro a la izquierda. La lógica de las políticas sociales y salariales, el manejo del tipo de cambio, la dualidad existente en las políticas de derechos humanos (como el empoderamiento de las organizaciones de derechos humanos y el reinicio del juicio a las juntas en contraposición con casos como la desaparición de Julio López y la muerte de Luciano Arruga), son sólo algunos ejemplos de factores que imposibilitan un esclarecimiento del carácter de clase de la experiencia kirchnerista. Pero lo central de este artículo pasa por entender el desarrollo del mismo en los último 12 años, a partir de lo heredado de la década de los ‘90, para identificar límites y barreras de este proceso, y continuidades con esta nueva ola neoliberal que no es idéntica a lo sucedido hace 20 o 25 años, sino que tiene elementos que son incompatibles con la base teórica que dio origen al Consenso de Washington.

Para esto, vamos a hacer un breve repaso de la literatura referida al giro a la izquierda, para luego sentar postura al respecto, compartiendo la propuesta de Víctor Ramiro Fernández, quien utiliza la idea del doble movimiento de Karl Polanyi para analizar

ambos momentos y entender así el recorrido hecho en la región por las distintas experiencias, y cómo hemos llegado al momento que estamos ahora. Se hará énfasis en el caso argentino a partir del interés en la particularidad propia del país, que constituye una de las áreas grises más complejas de delimitar en el espectro de las experiencias posneoliberales (Ramírez Gallegos, 2006).

Breve introducción al debate del giro a la izquierda

Mucha es la literatura que refiere a los gobiernos populares de esta última etapa en América Latina, y amplio es el arco de elementos que abarca a este respecto. Sin embargo, se pueden identificar ciertos factores que son comunes a todos los análisis. Una discusión fundamental es la de porqué surgen experiencias populares. Algunos sostienen que fue inesperado este fenómeno (Paramio, 2003), otros que las victorias de Chávez en 1999 y Lula da Silva en 2002 fueron un anticipo de la ola que estaba por llegar (Castañeda, 2006), incluso existe la hipótesis de que, previo a la orientación progresista que dominó la región, sucedió una breve reacción conservadora que no fue capaz de contener las demandas sociales (Cantamutto, 2013); pero la concordancia existe en entender un contexto de características similares al momento que nacen los proyectos populares. La profundización de las desigualdades sociales y la consiguiente movilización política cada vez más intensa abrieron las puertas a que coaliciones y partidos políticos de clara orientación progresista ganaran las elecciones, de lo que se entiende que, en un principio, estas victorias electorales obedecieran más a un voto en contra a las estructuras y partidos tradicionales que a una identificación ideológica de izquierda (Stoessel, 2014). En 2003 gana las elecciones en Argentina Néstor Kirchner, gobernador de la provincia Santa Cruz, con uno de los porcentajes más bajos de la historia de la democracia en el país. Estaba a la cabeza de un nuevo frente político (Frente Para la Victoria - FPV), que tenía el objetivo de lo que llamaron la “transversalidad”: conformar un frente político y social muy amplio que no incluya sólo a las estructuras tradicionales como los partidos y los sindicatos, sino que contenga y de lugar a las nuevas formas de organización social y económicas que nacieron al calor de la resistencia neoliberal, como lo son los movimientos sociales y la economía popular.

También, como elemento común, nuevos actores pasaron al centro de la escena política, accediendo -sin privarse de diferentes grados de tensión- a lugares de influencia

dentro del sistema, y en varios casos fueron parte de reformas del Estado que reconozcan y hagan parte del proyecto a estos sectores. Bolivia es uno de los ejemplos más claros de inclusión en el Estado de movimientos sociales, indígenas y campesinos (Stoessel, 2014). En Argentina, fueron los movimientos piqueteros y las organizaciones sociales el nexo del Estado en el territorio para la distribución de los “planes” sociales, principal herramienta elegida por el kirchnerismo en su proyecto de redistribución.

Fue en el año 2006 que el ex-canciller mexicano, Jorge Castañeda, postuló la tesis de que los gobiernos posneoliberales se encasillaban dentro de la izquierda –entendida como proyecto que abogaría por una transformación en pos de la igualdad (Bobbio, 1997)-, pero que entre ellos podían establecerse dos grupos: unos de izquierda “progresista/moderada” (Chile, Brasil y Uruguay), y otros de izquierda “radical/populista” (Bolivia, Venezuela y Ecuador), donde el caso de Kirchner compartía rasgos de ambos, por lo que quedaba en una zona intermedia (Castañeda, 2006). Más allá que este artículo fue fuertemente discutido, se hizo inevitable que la literatura posterior haga referencia, directa o indirectamente, a la lógica binaria de izquierda para pensar las nuevas experiencias latinoamericanas (Stoessel, 2014).

En la misma línea de las “dos izquierdas” se encuentra la discusión entre la caracterización de “neodesarrollistas” (Bresser Pereira, 2010) y “neoextractivista clientelar” (Gudynas, 2009), o la propuesta de los dos modelos de desarrollo a partir de las particularidades históricas de la región del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y la región andina (Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela), entre otras. Al igual que hubo quienes adhirieron a la idea de diferenciar los gobiernos populares en dos grupos, estuvieron quienes discreparon, sosteniendo que el arco progresista de la región se caracteriza por su heterogeneidad y diversidad, y que si bien las especificidades propias de cada proceso imposibilitan la clasificación en dos categorías cerradas, sí es posible encontrar una tendencia regional y un horizonte común (Ramírez Gallegos, 2006).

La postura de este artículo es contraria a las tesis dualistas, la cual en términos económicos, tiene su formulación principal en el planteo que distingue los sectores “capitalistas” y de “subsistencia” de la economía (Lewis, 1954), simplificando y distorsionando las relaciones entre los dos supuestos sectores (Laclau, 1978). Esta lógica de pensamiento data de largo tiempo, encontrando sus inicios en las élites burguesas de

mediados y finales del S. XIX, que insertaron las nuevas economías de los países recién independizados en la división internacional del trabajo, y buscaron, bajo el lema acuñado por Sarmiento “civilización o barbarie”, deslegitimar y crear el mito de que todo lo colonial significaba atraso, para contrarrestar las reacciones de las economías del llamado “interior”, que se vieron desintegradas del sistema económico latinoamericano con la introducción de las mercaderías europeas (op. Cit, pp. 17-18).

Se entiende aquí que la propuesta de Castañeda es una suerte de reedición de este debate, en tanto define, de manera completamente arbitraria, una izquierda “buena” y una “mala”; no es casualidad que los gobiernos que mayores obstáculos han puesto al avance del patrón de acumulación estén encasillados en la categoría que el ex canciller mexicano caracteriza negativamente. Esta concepción dual, cerrada en dos categorías, una de avanzada y otra que representa el estancamiento, es un lastre que se viene arrastrando hace casi dos siglos y del que la literatura de la región aún no puede librarse completamente, lo que representa un límite en la posibilidad de comprensión de los procesos formativos de las sociedades latinoamericanas, y no es la intención de este artículo abonar a esta confusión.

Nuevos viejos conceptos

Antes de continuar, es necesario precisar definiciones y fundamentar porqué se utilizan algunos términos. El término “modo de producción” se entiende a partir de cuatro elementos fundamentales: un determinado de propiedad de los medios de producción, una determinada forma de apropiación del excedente del trabajo (plusvalía), un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo, y un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (Laclau, p. 34, 1978). Si encontramos el contenido propio de cada una de estas categorías en un momento histórico dado, podremos identificar el patrón de acumulación de ese momento. El otro concepto teórico a especificar es el de “dependencia”, que abarca la absorción estructural y permanente del excedente económico de una región por parte de otra (op. Cit, p. 36, 1978). Esta noción es central al momento de pensar a la región sudamericana y a cada estado en particular en cuanto al lugar que ocupan en el juego geoeconómico mundial, y el rol de subalternidad reforzado a partir de, principalmente, el comercio con Asia.

El llamado giro a la izquierda surge con las victorias electorales de propuestas que condenan las políticas económicas que llevaron adelante sus predecesores durante la década

de los años '90, y al calor de grandes protestas populares debido a las crisis sociales y económicas corrientes, que en muchos casos dieron lugar a crisis de representación en los sistemas políticos. Las grandes estructuras tradicionales que se alternaban en el poder quedaron en jaque y abrieron la posibilidad a que nuevos actores surjan en el escenario político. A la par, estos nuevos proyectos que se ponían en marcha buscaban contener y aglutinar a los nuevos actores y demandas sociales, interpelando a dichos sectores para ganar su apoyo e incluirlos en su programa de gobierno. Estos elementos recién enumerados hacen referencia a la tradición latinoamericana de gobiernos como los de Perón en Argentina, Vargas en Brasil o Cárdenas en México, que abogaban por el nacionalismo pero atendiendo las necesidades de la población, que instituyeron derechos para las mayorías pero con un grado de tensión con las élites. De aquí que se prefiere utilizar la denominación de “popular” para estos nuevos gobiernos.

La nueva ola popular en América Latina se erigió como una alternativa al neoliberalismo, a partir del rechazo hacia las consecuencias que las políticas aplicadas en la región dictadas y observadas por los organismos de financiamiento internacional, a partir del Consenso de Washington, dejaron en la región. Cada uno de los gobiernos, con sus particularidades propias, plantearon un proyecto que tenga en el centro al Estado como instrumento de regulación fuerte, contrario al rol ocupado en la década anterior, buscando contrarrestar las situaciones de desigualdad y exclusión generadas en la etapa previa, a partir del aprovechamiento de los precios altísimos de los commodities (Svampa, 2013) a partir de tres ejes principales (Fernández, 2016):

- un tipo de cambio flotante regulado, en consonancia con la recomposición del mercado interno, manteniendo el equilibrio fiscal y una inflación moderada (salvando excepciones),
- renacionalizaciones y reestatizaciones de actividades previamente privatizadas,
- políticas sociales de corte universal, con tendencia redistributiva, basadas en los grandes dividendos percibidos a través del sector primario.

Si se analiza en detalle la cuestión, podemos encontrar ciertas similitudes entre el planteo de los gobiernos populares y las experiencias desarrollistas de la década del '60 en el continente, donde también entraba en juego la discusión sobre qué rol debían ocupar los países emergentes en el mapa geoeconómico, y cómo llevar adelante un modelo de

desarrollo autónomo. Al igual aquella formulación, se visibilizan ahora límites debido a los ciclos del capital y la dependencia de las economías latinoamericanas, en el siglo pasado atadas a la capacidad de conseguir financiamiento estadounidense para la instalación de nuevas tecnologías que impulsen la producción nacional, y en este al comercio de materias primas con China para sustentar las políticas sociales redistributivas. Al mantener el esquema productivo principalmente sobre el sector primario y la posición de subalternidad, ahora dentro del hemisferio sur, encontramos un punto de convergencia con el proyecto original del Consenso de Washington. Pero no podemos olvidar tampoco, el freno al proyecto de Estados Unidos del ALCA, que no pudo implantarse debido a la resistencia de los países sudamericanos, encabezados por Brasil, Argentina, Venezuela y Paraguay que, en el juego geopolítico, marca una ruptura determinante con el modelo neoliberal. Es por lo mencionado previamente que se prefiere también darle el adjetivo de “posneoliberales” y “neodesarrollistas” a los gobiernos populares de América Latina.

Del Consenso de Washington a los gobiernos populares: rupturas y continuidades

Como se dijo al final de la primer sección, se sostiene que no se puede encasillar a los gobiernos posneoliberales en dos categorías cerradas, pero si se puede identificar una tendencia de la región y un horizonte común (Ramírez Gallegos, 2006). Resulta interesante plantear la “ola rosa” no como un fenómeno que viene a confrontar con el proyecto neoliberal, sino como parte de un proceso de reacomodamiento del programa de clase impulsado por el Consenso de Washington, que permite una convivencia entre este y las formas de redistribución y desmercantilización impulsados en la última década y media, que no entran en contradicción con el patrón de acumulación establecido en la década de los ‘90 (Fernández, 2016). En términos gramscianos, esto implica pensar en una guerra de posición invertida, en tanto los actores principales que encarnan el proceso neoliberal obtuvieron la capacidad de mantener las formas de organización e implicación estatal, de manera que este movimiento de reacción sea incapaz de alterar el núcleo del patrón de acumulación (op. Cit, 2016).

De esta manera, asistimos a un período que en su primera década tuvo grandes logros, como la reducción de las tasas de desempleo, el alto grado de desendeudamiento de la región, la recuperación del crecimiento tras la debacle consecuencia de las políticas

neoliberales, y la marcada reducción de la pobreza y la indigencia (CEPAL, 2014). Pero en los años siguientes, a partir de la caída de los precios de los commodities, y el consiguiente desbalance en las cuentas corrientes, las economías comenzaron a aminorar su marcha y se detuvo la generación de empleo (Adler y Sosa, 2011; Grijalva 2014). A la par, en el plano internacional, si bien después del fracaso del ALCA, Estados Unidos orientó su política hacia países no alineados (Cantamutto, 2013), siguió condicionando la política económica de los países latinoamericanos a través de los organismos de financiamiento internacional - como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo- mediante el control de su deuda externa, en un rol complementario con el que juega China, como principal receptor de los commodities cuya comercialización es el principal soporte de las políticas redistributivas (Fernández, 2016).

En Argentina, el proyecto neodesarrollista del kirchnerismo se asentó sobre las bases estructurales que dejó el neoliberalismo, pero no formulando una alternativa, sino conformando una estrategia de redistribución que no confrontara con el de la fracción dominante (el capital trasnacional y el gran capital local), permitiendo el aprovechamiento de la etapa para la consolidación de su hegemonía y el patrón de acumulación (Félix, 2012). En el plano estructural, esto se traduce en que, al final del segundo gobierno de Cristina Fernández, encontramos un elevado peso del capital extranjero en la economía, un alto grado de apertura en el área de comercio y finanzas -principalmente la última-, y una fuerte integración y aceptación de la red de organismos financieros internacionales (Svampa, 2008). A la par, se refuerza el rol del extractivismo, articulando su programa de desarrollo con el sector primario, siendo este el principal financiamiento de la estrategia redistributiva a través del comercio con China (Félix, 2012).

Podemos encontrar entonces las falencias de las reacciones neodesarrollistas no en su impertinencia, sino en el triunfo de las reformas estructurales de los '90. La estructura organizativa estatal, y las regulaciones supranacionales, mantienen uniforme el patrón de acumulación, a partir de la vinculación del Estado con los organismos financieros internacionales y con otros Estados, pero en una nueva relación de dependencia comercial, esta vez con China, reforzando el rol subalterno en el plano geoeconómico (Fernández, 2016). La transitoria permisividad distributiva y tolerancia a procesos de desmercantilización, que abrió las puertas a la penetración y consolidación del proyecto

neoliberal al interior de los gobiernos que lo sucedieron, convivieron con la repetición de debilidades históricas de las experiencias que reeditaban. De esta manera, los límites a los que se enfrentaron la ola rosa operaron y conformaron un contexto de relegitimación del discurso sobre los efectos distorsivos de la sobreintervención estatal (op. Cit, 2016). Un ejemplo del caso argentino lo encontramos en la política salarial: el intento de limitar las negociaciones de paritarias dentro de los márgenes de la productividad laboral como contrapeso al tipo de cambio elevado, generó un fuerte proceso inflacionario (Félix, 2012). La lucha contra la inflación fue uno de los puntos centrales en la campaña que culminó con la victoria de la alianza Cambiemos.

El agotamiento del ciclo progresista

En la guerra posicional que queda planteada a partir de la nueva oleada neoliberal que disputa con los gobiernos populares que aún se mantienen en la región, es importante tener en cuenta el proyecto de clase a nivel global, en el cual el entramado de poderosos actores no se encuentra en retirada, sino que mantiene la ofensiva buscando contener la reacción reparadora a las consecuencias que su etapa del Consenso de Washington generó. En este sentido, la contienda por el control del Estado toma suma importancia al significar la oportunidad de poder direccionar -o ser direccionado por- los sectores que lideren la reacción reparadora a nivel trasnacional; y en este sentido, no se debe pugnar sólo por las áreas de asistencia social (donde se encuentran permisividades legitimatorias), sino por el control del proceso de acumulación (Fernández, 2016). Si bien las expresiones políticas nacidas del rechazo a las consecuencias del neoliberalismo profesaron un relato con el Estado como protagonista capaz de contrarrestar los efectos negativos de la inserción del capital global y sus instituciones (Grugel y Riggirozzi, 2007), libraron la organización estatal a la suerte que las instituciones supranacionales impusieron durante el Consenso de Washington, dando como resultado un proyecto estatal con límites autoimpuestos para realizar transformaciones en el patrón de acumulación, permitiendo la expansión de los procesos de mercantilización (Fernández, 2016). Más allá de las especificidades, todas compartieron la inviabilidad.

En un contexto en de alta trasnacionalización de los capitales, los Estados se ven constantemente en la necesidad de atraerlos constantemente, dadas las facilidades en la flexibilidad y fluidez de los múltiples mecanismos de movilidad de capitales. El Estado

argentino necesariamente ofrece exenciones impositivas, regulaciones favorables, políticas de inversión pública y moderación salarial (Azpiazu y Schorr, 2010; Castellani, 2009), en vistas a no caer en la siempre permanente amenaza de “fuga de capitales”, como barrera para la autonomía de un desarrollo local. A esto se le suma la estrategia extractivista: si bien no se llega al punto extremo de economías como Bolivia o Venezuela, dos terceras partes de las exportaciones totales argentinas son producción primaria o sus manufacturas (Félic, 2012). Este punto es importante dado que los capitales no tienden a reinvertir las ganancias obtenidas: hay una parte del capital que sale del circuito local, afectando sobre los balances de las cuentas corrientes, lo que, en conjunto con la política de tipo de cambio elevado, da como resultado fuertes presiones inflacionarias. Venezuela, y en menor medida Argentina, son ejemplos de esto.

Desafíos ante la resurgencia neoliberal

La insostenibilidad de los procesos redistributivos dio lugar a un nuevo primer movimiento, en el que gana legitimidad un proyecto que, desde el interior del Estado, recrea las bases del discurso del mercado autoregulado; pero a diferencia del ciclo del Consenso de Washington, el Estado pasa a ser parte fundamental, desmantelando las estructuras de la permisividad distributiva característica del período que vemos está llegando a su fin. Esto a partir de la convivencia entre la fracción globalizada y sus instituciones que concedieron esta -transitoria- permisividad distributiva, y el amplio arco de actores de la subalternidad reactiva, en un juego que terminó por resaltar los intereses del proyecto neoliberal, ante la debilidad de la reacción que, a fin de cuentas, terminó abonando al objetivo de las clases dominantes, de dificultar aún más la posibilidad de formular un verdadero proyecto estatal alternativo, con perspectivas de una reformulación del patrón acumulativo (Fernández, 2016). Las limitaciones propias de las experiencias transitadas abrieron paso a una nueva avanzada del proyecto de clase global del capital, que busca romper el bloque regional liderado por quienes encabezaron el rechazo al ALCA, de manera que se alineen a la estrategia del mercado autoregulado. En Argentina, este proyecto enfrenta uno de sus límites históricos, que es el de la competitividad internacional, reforzada la dificultad por el énfasis en el rol subalterno ante potencias del hemisferio sur como China. Otro condicionante es el del sistema impositivo: en los 12 años de

kirchnerismo, se mantuvo la misma estructura fiscal regresiva, ya sea por imposibilidad o falta de voluntad, chocando con las intenciones redistributivas (Félicz, 2012).

En este contexto, es esperable que se vuelva a abrir la oportunidad de un movimiento de reacción progresista nuevamente, teniendo en cuenta las consecuencias socialmente desigualadoras y excluyentes que tiene el proyecto del gran capital global. De los actores que encarnen esa nueva etapa, depende que se formule un proyecto estatal con perspectiva de sostenibilidad, que pueda realmente incidir en la configuración del patrón de acumulación, en vistas a una transformación igualadora. El desafío de cara a la próxima etapa es que, cuando se abra de nuevo la posibilidad de un nuevo segundo movimiento, como se dio a principios de siglo, este programa pueda ejercer un disciplinamiento positivo, que ponga en jaque el modo de producción hoy predominante, y pueda superar los límites que hace 50 años -y en esta última década- llevaron al relativo fracaso de las experiencias desarrollistas y neodesarrollistas.

Uno de los elementos claves es el sistema económico: éste no puede centrarse nuevamente en las ganancias que puedan obtenerse fundamentalmente del sector primario, se debe buscar una mayor diversificación de la matriz productiva. En este sentido, es interesante observar las experiencias de Bolivia y Ecuador, que si bien cuentan con sistemas económicos sustancialmente centrados en su sector primario, han introducido en sus gobiernos nociones como las del Buen Vivir -provenientes del Sumak Kawsay quechua y otros conceptos similares de los pueblos originarios-, que se oponen a los ideales neoliberales, siendo capaces de mantener un proyecto estatal redistributivo sentado en estas bases, conjugándolo con un desarrollo dentro de los límites del capitalismo, sin escapar a las fuertes tensiones que genera la convivencia de ambos sectores (Vanhulst y Beling, 2013). Otro de los puntos centrales es la dependencia de los organismos financieros internacionales. El control de las potencias sobre la deuda de los estados latinoamericanos obstaculiza fuertemente las posibilidades de elaborar un proyecto autónomo, siendo el mecanismo legal de dominación económica de unos países por sobre otros. Solucionar estos ejes podría dar la base fundamental para superar el famoso ciclo de “stop and go” que ha caracterizado a las economías de la región, y particularmente a Argentina.

Bibliografía

- Adler, G. y Sosa, S. (2011) “Commodity price cycles: The perils of mismanaging the boom”. IMF Working Papers (WP/11-283), pp. 1-38. Disponible en: <https://goo.gl/WyfL8f>.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010), “Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007)”. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).
- Bobbio, N. (1997) “Derecha e izquierda, razones y significados de una distinción política”. Gráfica Internacional, España.
- Bresser-Pereira, L. C. (2007). “Novo desenvolvimento e ortodoxia convencional”. En E. Diniz (Ed.). Globalização, Estado e desenvolvimento: Dilemas do Brasil no novo milênio. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Bresser-Pereira, L. C. (2007), "Estado y mercado en el nuevo desarrollismo". Revista Nueva Sociedad, N°210, pp. 110-125.
- Bresser-Pereira, L. C. (2010), “Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo”. Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires (Argentina).
- Cantamutto, J. (2013) “¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina”. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/274698587_Giro_a_la_izquierda_Nuevos_gobiernos_en_America_Latina
- Castañeda, J. (2006), “Latin America’s Left Turn”, en Foreign Affairs, No.85, Vol.3, pp. 28-43.
- Castellani, A. (2009), “Estado y grandes empresarios en la Argentina en la postconvertibilidad”, Cuestiones de Sociología, 5-6, UNLP.
- CEPAL (2014). “Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible”. Santiago: CEPAL. Disponible en: <http://goo.gl/ISmNQZ>.
- Egan, D. (2014). “Rethinking war of maneuver/war of position: Gramsci and the military metaphor”. Critical Sociology. 40(4), 521-538.
- Ellner, S. (2012), "The Distinguishing Features of Latin America's New Left in Power: The Chávez, Morales, and Correa Governments", en Latin America Perspectives, Issue 182, N° 1, January, pp. 96-114.

- Féliz, M. (2009), “Crisis cambiaria en Argentina”, Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 40, 158, pp. 185-213, julio-septiembre, UNAM.
- Féliz, M. (2011), “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica”, Revista Astrolabio. Nueva época, 7, pp. 238-265, diciembre, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) /CONICET-UNC.
- Féliz, M. (2012), “Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s”, Historical Materialism, 20(2), Brill. En prensa.
- Féliz, M. (2012). “Neoextractivismo, neodesarrollismo y proceso de acumulación de capital: ¿Superando el ciclo stop-and-go? Argentina, 2003-2012”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP: “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”. La Plata, Argentina. Disponible en: <http://goo.gl/J624yj>
- Fernández, V. R. (2016) “Desde el laboratorio neo desarrollista a la resurgencia neoliberal: una revisión creativa del "doble movimiento" polanyiano en América Latina”. En Revista Estado y Políticas Públicas, 4 (7): 21-47
- García, M. A. (2008) “Nuevo gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, en Nueva Sociedad N° 217, Buenos Aires.
- Grijalva, D. (2014). “El Límite del Diseño Institucional en Ecuador”. Boletín KOYUNTURA, 48, pp. 1-6. Disponible en: <http://goo.gl/uZyxZq>
- Grugel, J. & Riggirozzi, M. P. (2007). “The return of the state in Argentina”. International Affairs, 83(1), 87-107.
- Gudynas, E (2009), "Diez tesis urgentes sobre el Nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual". En Extractivismo, política y sociedad, CAAP y CLAES, Quito, pp-187-225.
- Gudynas, E. (2012). “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”. Nueva Sociedad, 1-2. Disponible en: <http://goo.gl/a57CLG>.

- Halperín Donghi, T. (1998) “Historia Contemporánea de América Latina”, Madrid: Alianza Editorial, 13ª edición.
- Holloway, J. (1992), “La reforma del Estado: Capital global y el Estado nación”, Perfiles Latinoamericanos, 1, Julio, FLACSO – México.
- Laclau, E. (1978) “Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo”. Siglo XXI, Madrid, España.
- Laclau, E. (2006) “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en Revista Nueva Sociedad, septiembre-octubre, n° 205, pp. 56-62.
- Laclau, E. (2006) "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano", en Cuadernos del CENDES, Año 23, N° 62, Tercera Época, pp. 115-120. Caracas.
- Lander, E. (2014) “El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones”. Heinrich Böll Stiftung. Berlín.
- Lechner, N. (1997), "Tres formas de coordinación social". En: Revista de la CEPAL, n° 61, pp.
- Lewis, W. A. (1954), “Economic development with unlimited supplies of labour”. Manchester School. En Teoría del desarrollo económico (1958), pp. 139-191. Fondo de Cultura Económica.
- López, E. y Féliz, M. (2010) “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista: Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”. En Revista Herramienta, 2010. Buenos Aires.
- Paramio, L.,(2006), “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en Revista Nueva Sociedad, No. 205, septiembre-octubre, pp. 63 – 74.
- Poulantzas, N. (1976), ”Las clases sociales en el capitalismo actual”. Siglo XXI Editores. México
- Prebisch, R. (1949), “El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas”. E/CN.12/89, CEPAL, Santiago de Chile (Chile).
- Ramírez Gallegos, F. (2006), "Mucho más que dos izquierdas", en Nueva Sociedad, n° 205. Pp. 30-44

- Sader, E. (2008), "Posneoliberalismo en América Latina". Clacso, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2006) "Movimientos sociales y nuevo escenario regional: las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina". En Revista Sociohistórica, pp. 141-155.
- Svampa, M. (2008), "Argentina: cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo", OSAL, 9(24), Octubre.
- Svampa, M. (2013). "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina". Nueva Sociedad, 244, 30-46.
- Stoessel, S. (2014). "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: Revisitando los debates académicos". Polis Revista Latinoamericana, 13 (39), 123-149.
- Thwaites Rey, M. (2009), "Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?". En OSAL, Número 27: pp. 19-43.
- Thwaites Rey, M. (2012), "El Estado en América Latina: continuidades y rupturas". Ed. Arcis, Santiago de Chile.
- Torre, J. C. (1998) "El proceso político de las reformas económicas en América Latina". Paidós, Buenos Aires.
- Toer, M. (2013) "De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina". Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 5ª edición.
- Vanhuslt, J. y Beling, A. (2013). "Buen vivir: la irrupción en América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible". En Revista Iberoamericana de Economía Ecológica. Vol. 21. pp 1-14.